

TOLOSA / De los disfraces de Mortadelo a la caza de dragones, sin salir de un molino mágico

Los más txikis tienen en la biblioteca Errota de Tolosa todo un mundo de viñetas en el que perderse

Tolosa. Al ver a Iñigo, de 8 años, sentado en un almohadón, absorto en el libro de Spiderman que está leyendo, hay que reconocer que cuesta interrumpirle. Sin embargo, valdrá la pena hacerlo. "Casi todo lo que leo son cómics"- cuenta sin despegarse de su ágil amigo-, hasta hace poco leía a Mortadelo y Filemón, pero ya no me hacen tanta gracia, se les ve venir". Iñigo, que tiene la costumbre de leer algo todas las noches, apenas comienza a conocer el universo Marvel, y está encantado. "No he visto las películas de Spiderman, pero uno de sus libros lo he leído ya cuatro veces". La escena sucede en Errota, la biblioteca infantil de Tolosa, que permanece abierta en agosto. Los niños pueden estar completamente a su aire, pero se pide a los aitas que estén también en el edificio.

Cómics Jokin Lastra, el padre de Iñigo, ha subido sólo un momento, lo suficiente para confesar que ve en su hijo el reflejo de sí mismo, que también devoraba cómics de niño. "Vivía en Donostia, que es donde nací, y frecuentaba la biblioteca de la plaza de la Constitución, me leía todo lo que tuviera viñetas". Ahora es su cuñado el que le recomienda lecturas, y de su mano ha conocido a los escritores que más le gustan, como Jose Saramago y Paulo Coelho.

Eneko y su amigo Izadi, de 9 y 10 años respectivamente, se mueven como pez en el agua por la biblioteca. Los dos chavales suben en el ascensor, saludan a la encargada Mailu Mitxelena con aire de lo de siempre, por favor y se instalan frente a la estantería en la que reposa -por poco tiempo- la colección de libros Escuela de Cazadragones , algo más que una debilidad para los dos tolosarras. "Lucky Luke tampoco está mal -reconoce Izadi, pero al final ya son todos iguales. En cambio, los cazadragones..."

Eneko es fan también de la exitosa serie de libros Pablo Diablo, de la editorial Barco de Vapor. Confiesa además que se empieza a interesar vivamente por la revista Muy Interesante Junior. "La de mayores aún no -dice, con el brillo de lo prohibido en los ojos- pero la junior me la leo aquí en la liburutegi en cuanto la reciben.

Teresa tiene 7 años y está muy acostumbrada a venir a Errota. Le gusta el lugar, pero para leer prefiere estar en su casa. Uno de los libros que se llevó hace poco es Kukukalean, que le encantó porque está lleno de canciones.

"Tú mismo las puedes cantar -explica- viene con un CD, así que mientras lo escuchas puedes cantar la letra y así no te equivocas".

Los adultos

Evolución y topografía del río Ebro. Tal y como sugiere el título, el vecino de Ibarra Aingeru Soria tiene que buscar su lectura en otro lado. Sin embargo, no hace falta que se aleje mucho. Errota, la biblioteca infantil, está justo al lado de la biblioteca municipal del palacio de Aranburu, con gran presencia hoy de estudiantes que preparan exámenes, tesis o, como en el presente caso, doctorados.

Tanto Aingeru como su amigo Xabier Arregi, también de Ibarra, utilizan la biblioteca de Tolosa con cierta frecuencia, aunque estudian en Gasteiz. Valoran especialmente la conexión a Internet, porque para ellos resulta muy difícil hallar libros específicos de las materias que estudian, Geografía en un caso y Topografía en el otro. Les gusta el centro y encuentran que es cómodo pero lamentan que su municipio no tenga nada similar abierto durante el mes de agosto, que es cuando ellos lo necesitan.

A Uxue Ganzarain también le atrae a la biblioteca su conexión a la red. En el caso de esta tolosarra, que trabaja en una empresa farmacéutica de Barcelona, lo más cómodo es llevar su portátil encima y conectarlo por vía inalámbrica, algo que permite hacer el centro.

Lo que reclaman Iratxe Araindia y Laida Etxenagusia es que se amplíe el horario. Las dos son universitarias, una en Donostia y otra en Gasteiz, y reclaman que se abra también los sábados.

Por lo demás, no tienen ninguna queja de las instalaciones ni del material disponible, aunque nunca buscan libros que no tengan que ver con sus carreras. Iratxe solía leer novelas en Aranburu cuando era más joven, pero su forma de contestar no me acuerdo a la pregunta obvia denota algún secreto inconfesable que no es cuestión de revelar.

Las novelas Aunque hoy no lo parezca, también las novelas tienen éxito en la biblioteca tolosarra. Basta una mirada al mostrador, en el que se apilontonan libros de gran tamaño que la encargada ordena con eficacia. Los últimos préstamos devueltos, entre los que domina de forma abrumadora la chilena Isabel Allende, esperan a ser recolocados en sus estanterías. Algunos no tienen tiempo para hacerlo. La tolosarra Garbiñe Alkorta sale del centro con dos gruesos volúmenes en una bolsa. Se confiesa gran admiradora de Toti Martínez de Lezea y en general de la novela histórica, tan en boga entre los lectores guipuzcoanos en los últimos años. "La Sombra del viento me encantó", cuenta.

De todos modos, lo que más le gusta del centro tolosarra es la sección infantil, en la que hoy hay tanto movimiento. "No es sólo por los libros - explica- sino por las actividades dinamizadoras que organizan para los txikis, como sesiones de cuentacuentos en los que dan ganas de colarse".

>a.l.